

Psicoanálisis y arte, dualidad e integración. *Las Dos Fridas*: Del amigo imaginario a la obra maestra

LUZ DE PASCOE *

UN SIMPLE JUEGO QUE SE CONVIERTE EN RUTA DE NUESTRA VIDA ES LO QUE SIGNIFICA LAS DOS FRIDAS, OBRA EMBLEMÁTICA DEL SURREALISMO MEXICANO.

Es la pieza de arte que representa por excelencia el surrealismo mexicano

Las dos Fridas es una obra al óleo que pintó Frida Kahlo en 1939. Es la pieza de arte que representa por excelencia el surrealismo mexicano y se aloja en el Museo de Arte Moderno. Frida Kahlo la pintó mientras se tramitaba su divorcio con Diego Rivera.

Esta obra mexicana es la más solicitada por los grandes museos del mundo. Ha encabezado exposiciones y ha viajado mucho develando su universalidad. Asimismo, ha sido analizada e interpretada desde distintas perspectivas.

* Doctorado en Psicoanálisis, Universidad Intercontinental, México. Contacto: psicopascoe@gmail.com

La descripción de la pintura

Es un doble autorretrato de Frida; una tehuana y otra de blanco, las cuales muestran sus corazones. La ruta de sangre que une ambos corazones expuestos también es doble, donde un extremo da vueltas al brazo izquierdo de la tehuana para desembocar en el retrato de Diego que sostiene con la mano.

La otra ruta sale del corazón entre blancos encajes y pasa tras el cuello, rodeándola hasta llegar al regazo. Ahí, la Frida de blanco, con su mano derecha sostiene unas pinzas que pretenden detener la hemorragia de la vena cortada, la cual aún gotea, manchando el vestido blanco. Estas manchas se confunden con los bordados.



El psicoanálisis detrás de la pintura

Ahora sabemos que no es la primera vez que Frida concibe dicha dualidad íntima, pues hay un momento inaugural de este encuentro que reside en su infancia.

Frida tuvo a sus cinco o seis años, no recuerda bien la edad exacta de estos encuentros, una amiga imaginaria a la que accedía por una puerta. Frida abría esta puerta con los trazos que su dedo hacía sobre el vidrio de una ventana empañada por su propio aliento. Frida entraba y su amiga la esperaba siempre, alegre y risueña; con ella se sumergía en la tierra y era, además, a quien le confiaba sus secretos.

Los secretos no los recuerda, lo verdaderamente trascendente era esa presencia. Dicha presencia intentó salir en docenas de autorretratos, y es en su obra maestra donde se reencuentra con esa entrañable sensación de cercanía y diferencia. Frida contaba que tan sólo recordar este episodio de su fantasía infantil la ponía muy contenta.

Frida ante la soledad, el abandono y las pérdidas, hace un esfuerzo por integrar su ser dividido en un ensayo de anhelados roles

La razón profunda del juego infantil es, sin duda, la construcción de refugios y la elaboración de frustraciones y retos. Frida ante la soledad, el abandono y las pérdidas, hace un esfuerzo por integrar su ser dividido en un ensayo de anhelados roles. El amigo imaginario tiene características compensatorias que permiten al niño soportar vacíos y elaborar en el otro al abrir paso a la significación y el empoderamiento.

La relación con el amigo imaginario y sus conversaciones le permiten al infante describir su mundo interno para arribar a un balcón que da nuevas perspectivas. Así es el juego y sus excelentes productos, los cuales se convierten en refugios a los que acude el niño para soportar la angustia.

Este juego y la fantasía en que se sustenta conduce y está a la mano siempre; es incondicional y permite desplegar roles y contrarroles. Es decir, es protectora y protegida, es guía y subordinada, es simultánea e indistintamente cómplice, aliada y rival. Y de pronto carga con lo peor: el odio o la condición de desvalida, pero también alma gemela de penas y dolores.

La dualidad en el retrato

La Frida imaginaria, la doble y su creadora, como mito originario alucinatorio infantil, son la prehistoria de esta sinonimia que es punto fundante de la fecundidad artística para arribar a la representación de *Las dos Fridas*. Éstos son momentos cumbre y refugios emblemáticos de la creatividad de Frida Kahlo.

Siempre recordar en la infancia un momento de soledad en que nos consolábamos con un juego de la imaginación nos puede dar grandes pistas sobre las rutas que debe tomar nuestra vida.



Figura 1. Las dos Fridas. Fuente: Depositphotos.